

Nacimiento

JOSEP OTÓN

“Nos ha nacido un niño” anunciaba el profeta **Isaías** (Is 9, 5) para invitarnos a acoger al recién nacido como un regalo de Dios.

El universo nos sonrío con cada nuevo ser que irrumpe en nuestra vida. La infancia nos recuerda la inocencia, que nunca deberíamos perder. Nos reconcilia con nuestra vulnerabilidad, que tanta aprensión nos provoca. Es una promesa de novedad, de esperanza, de ilusión.

Cada recién nacido nos invita a soñar en un proyecto en el que nos sentimos partícipes. Renunciamos a ser los actores principales para ceder el protagonismo a alguien incapaz de valerse por sí mismo. Vuelve a prender en nuestro interior la llama del cariño.

Cada niño es una lección de humanidad. No se trata de una disertación teórica sobre el amor, sino de una experiencia interpelante que nos hace madurar. Salimos de nosotros mismos, abandonamos las trincheras de nuestros egoísmos para enfrascarnos en una tarea generosa, para comprometernos en una misión heroica.

Y así, en este arrebatado de desprendimiento, somos rescatados de nuestras mezquindades. Nos sumergimos en un horizonte que nos trasciende para superar la miopía de nuestros intereses inmediatos. Entonces, nos deleitamos con el auténtico sabor de la existencia. Día tras día la vida las negruras del egoísmo se desvanecen ante la urgencia del amor.

Navidad es tiempo de celebrar la vida. Con figuritas podemos construir nuestro propio Belén recordando el Nacimiento que imbuye de sentido a tantos nacimientos. Se trata, sin lugar a dudas, de una noticia digna de ser proclamada por un ángel: “Nos ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor”. (Mt 2,11). *

